

Oficiales catalanes en el ejército de los austrias, 1635-1700

ANTONIO ESPINO LÓPEZ
Universidad Autónoma de Barcelona

Es casi un tópico afirmar la escasa presencia de oficiales catalanes —y de soldados catalanes, de hecho— en las filas del Ejército Real en la época de los Austrias. Si bien todos los indicios apuntan a que, ciertamente, dicha presencia fue reducida¹ a lo largo del siglo XVI y hasta bien entrado el siglo XVII, las guerras casi permanentes contra Francia a partir de 1635 y, sobre todo, la revuelta catalana de 1640 —además de la Guerra de Restauración de Portugal (1640-1668)— sin duda influyeron para que dicha situación variase. Nuestra intención es mostrar cómo sistemáticamente los catalanes fueron incorporándose a la carrera militar en la segunda mitad del siglo XVII e intentar señalar algunas de sus motivaciones.

Para llevar a buen puerto nuestro cometido, se ha utilizado como principal fuente de información cualquier tipo de memorial —hoja de servicios— remitido por los interesados, oficiales catalanes, al Consejo de Aragón con la perspectiva de obtener alguna merced. Hemos dividido el período que abarca nuestro estudio, el reinado de Felipe IV desde 1635 y el de Carlos II, en dos momentos que se nos antojan muy claros: desde 1635 hasta la Paz de los Pirineos (1659) y desde 1660 hasta la muerte de Carlos II. La ubicación de cada oficial a una de estas etapas no dependerá tanto de la fecha en la que ingresó en el ejército, sino del momento en el que su actuación personal es más significativa, que suele coincidir con la fecha en la que se redactan los memoriales de servicios. Lamentablemente, no conocemos ningún diario personal de un militar catalán de estos años². En ningún caso analizaremos los conflictos de estos

¹ Joan Lluís Palos piensa que muchos aristócratas catalanes, contrariamente a lo que se suele afirmar, lucharon en los ejércitos reales en los siglos XVI y XVII. Véase su *Catalunya a l'Imperi dels Austria*, Lleida, 1994, pp. 105 y ss.

² Antoni Simon i Tarrés es la persona que, poco a poco, está recuperando diarios personales de catalanes de los siglos XVI y XVII. De momento, no ha encontrado ninguna autobiografía parecida a la del capitán Alonso de Contreras. Véase *Vida del capitán Alonso de Contreras*, Madrid, 1967.

años, simplemente nos servirán como marco cronológico en el que situaremos la actuación de los militares catalanes.

1. 1635-1659

Como ya hemos apuntado, no hubo demasiados catalanes entre la oficialidad del ejército hispánico de los Austrias. Si bien tal circunstancia comenzó a cambiar a partir de 1635-1640, lo hizo a nivel numérico tan sólo debido a la esterilidad de los decenios previos. En principio, los oficiales de diversas nacionalidades, mayoritariamente vasallos de los Austrias, actuaron como oficiales en sus ejércitos, no importa el lugar o el momento. Los catalanes o bien fueron reacios a hacerlo, o bien no se sintieron atraídos por las posibles ventajas de participar en los empleos que proporcionaba la milicia. Posiblemente, al no reclutar la Monarquía masivamente en Cataluña, como lo hizo en Castilla, Flandes o en Italia, tampoco se estimuló la presencia de oficiales catalanes en el Ejército Real. En el caso de la aristocracia, se extraña J. Elliott de que «Con tan escasas oportunidades dentro del Principado podía haberse esperado que la aristocracia catalana hubiese buscado salidas y oportunidades más allá de las fronteras de su país...». Una de las excepciones que confirma la regla son los D'Alentorn. Añade J. Elliott que las pocas familias nobles que los secundaron lo hicieron más «por una cuestión de tradición militar vigente en algunas familias que por una costumbre generalizada»³.

En 1632, Felip d'Alentorn era capitán de infantería, habiendo ingresado en el ejército en 1613, deseaba que sus dos hijos varones continuaran la carrera militar⁴. Otro caso es el de los D'Ardena. También en 1632, Francesc d'Ardena i d'Ortaffa recordaba su trayectoria desde soldado raso (en 1602) hasta su ascenso a capitán de caballería en una compañía de las Guardias de Cataluña en 1620, sustituyendo a su padre, F. d'Ardena i de Darnius, en el mando de la misma tras medio siglo de servicio militar del segundo. Los D'Ardena fueron recompensados con sendos hábitos de Santiago⁵.

Cabe destacar, también, los casos de algunos oficiales con muchos años de servicio en el ejército real. ¿Podemos establecer un paradigma de los ascensos dentro de la carrera militar de estos hombres? El alférez Francesc Moradell in-

³ J. Elliott: *La rebelión de los catalanes*, Barcelona, 1986, p. 69.

⁴ ACA, CA, Leg. 503, Memorial de F. d'Alentorn, 1632.

⁵ ACA, CA, Legs. 500 y 503, Memoriales de F. d'Ardena, 1624 y 1632. Hermano de F. d'Ardena i d'Ortaffa, don Joan d'Ardena, doncel, tuvo tres hijos, entre ellos don Josep d'Ardena i Çabastida general en jefe de la caballería catalana que luchó contra Felipe IV durante la Guerra dels Segadors. Ardena i Çabastida terminó en las filas del ejército francés. Luis XIV le hizo conde de Illa. Su hijo, don Joan d'Ardena i d'Aragón, también siguió carrera militar en el ejército de Luis XIV llegando al grado de brigadier. Véase, Philippe Lazerme, *Nobleza catalana. Cavallers y Burgesos honrats de Rosselló y Cerdanya*, 3 Vols, s.l., 1975-1977, Vol. I, pp. 79-82.

gresó en el ejército como soldado raso en 1606. En 1632 y 1634 insistió en que se le concediese patente de capitán con la condición de levantar una compañía de infantería en Cataluña, dado que era alférez desde 1613 y no había progresado en su carrera. ¿Por qué motivos? Probablemente por que Moradell había sido ya promovido a alférez con la condición de que se trasladase a su patria a perseguir bandoleros, y era un cargo que le venía grande. De hecho, posteriormente se trasladaría a Nápoles y Cerdeña y no ascendió. Al ver su carrera truncada, Moradell entendió que su única salida era levantar una compañía de infantería a su costa, como hemos indicado⁶. No muy diferente parece ser la experiencia de Grau Ribas. En 1634, cuando reclamó un privilegio de nobleza, llevaba treinta y seis años en el ejército, de ellos, seis en Milán y treinta en Flandes. A Ribas le costó 28 años llegar al grado de capitán⁷. El Alférez Damià Oller, tras veinte años de servicio en Sicilia, Nápoles y Lombardía, también pidió una patente de capitán⁸.

Con el inicio de la guerra contra Francia en 1635, muchas carreras militares se dinamizaron y el ejército comenzó a ser una institución capaz de dar una salida a situaciones particulares difíciles. En el caso de Cataluña, y a partir de 1640, los oficiales catalanes pudieron elegir entre el Ejército Real y el ejército franco-catalán.

Cuando estalló la Revuelta Catalana, una de las primeras y obligatorias medidas de los sublevados fue intentar dotarse de las estructuras militares necesarias. Las autoridades desafectas a Felipe IV, ante la falta de experiencia bélica⁹, estimularon la incorporación al servicio en sus filas de oficiales catalanes que habían luchado con el ejército hispano, preferentemente con experiencia adquirida en Italia o Flandes —J. de Biure, R. de Guimerà, el conde de Savallà, J. de Pons, B. Desvallés, J. Copons, Joan de Sentmenat, T. de Banyuls y otros—¹⁰, aunque los maestros de campo de los tercios catalanes enviados al sitio de Salses en 1639 se mantuvieron fieles a Felipe IV. Sirvieron al rey con tercios de

⁶ ACA, CA, Legs. 503 y 505, Memoriales de Francesc Moradell, 1632 y 1634. Desconocemos si existe algún tipo de relación entre el alférez Moradell y Domènec Moradell autor de unos *Preludis militars de lo que han de saber els oficials majors i menors de guerra* (Barcelona, 1640), una obra de arte militar, de las pocas escritas en catalán, destinada a formar oficiales. D. Moradell, doncel, en 1639 era sargento mayor de la Coronela de Barcelona. Combatió en la Guerra dels Segadors participando en la batalla de Montjuïc y en el sitio de Lleida. Alcanzó el grado de maestro de campo. Su hermano fue Vicenç Miquel Moradell, capitán de infantería y poeta, quien sirvió fuera de Cataluña, en Nápoles.

⁷ ACA, CA, Leg. 505, Memorial de Grau Ribas, 1634.

⁸ ACA, CA, Leg. 503, Memorial de D. Oller, 1632.

⁹ Esta falta de experiencia se intentó remediar de forma urgente publicando algunas obras sobre arte de la guerra: F. Barra, *Breu tractat de artilleria recopilat de diversos autors...* Barcelona, J. Mathevat, 1642 y J. Doms, *Orde de batalla o breu compendi militar de alguns advertiments, que devem tenirse formant esquadrons...*, Barcelona, G. Nogués, 1643.

¹⁰ Sales, Núria: *Els segles de la decadència (segles XVI-XVIII)*. En *Història de Catalunya*, Vol. IV, Barcelona, 1989, p. 349.

mil hombres A. d'Oms, G. Llupià, L. Peguera, G. d'Argensola, J. Rocabertí, R. Xammar, B. Claramunt, y A. Guilla. El tercio de la *Generalitat*, de 1.200 plazas, estuvo comandado por J. Sorribes, veterano de Flandes. Otros tercios fueron el de C. Guardiola, de 700 plazas, o el de Lluís J. de Caldes, de 400 plazas. La caballería catalana entre 1637 y 1639 estuvo mandada por Bernat d'Oms, Melcior Gallart, A. Castany, N. Sitjà y J. Peleyrich¹¹.

Una vez iniciada la guerra contra Felipe IV, las fuerzas catalanas pro-francesas estuvieron dirigidas por antiguos oficiales del Ejército Real: D. Moradell, G. Dusay, J. Navel y J. Tello. La caballería por Josep d'Ardena, Josep de Pinós, E. Joan, Manel d'Aux y T. Borrell¹².

En el apéndice biográfico aparecen las trayectorias militares de algunos de estos hombres.

Los oficiales catalanes más prestigiosos, y que servían desde hacía años en el ejército real —gentes como G. Llupià, L. Peguera, G. d'Argensola, J. Rocabertí, R. Xammar o A. Guilla— sirvieron de ejemplo y abrieron el camino a muchos otros, atraídos por la posibilidad de un ascenso más rápido y de más lustre en el Ejército de Cataluña. Son los casos de Jaume Alemany, que había servido casi medio siglo en Flandes y pedía en 1653 un tercio en Cataluña; el de J. Balell, quien tras luchar en Flandes y en la Armada contra los holandeses, desde 1637 estaba en Cataluña. Hubo de pagar un rescate de 800 escudos tras ser hecho prisionero por los sublevados. Balell pedía una compañía de caballería, pero en 1657 ascendió a sargento mayor, tras 24 años de servicio comenzando con una pica en la mano, según sus palabras. Jacint Ferran, por ejemplo, ingresó en el ejército en 1612, llegando a sargento mayor en 1623, una buena carrera hasta entonces, pero luego, extrañamente se estanca. Sirvió como sargento mayor en un tercio en el Rosellón. Tras la revuelta, en 1642 se pasó al Ejército Real. Su carrera no pareció avanzar, puesto que en 1652 continuaba siendo sargento mayor¹³ ¿Había un exceso de oficiales catalanes?

Ciertamente, algunas personas tuvieron recompensas muy rápidas. Francisco Judice i Spínola, barón de Tamarit de la Mar, obtuvo una compañía de corrales en 1644, pero en 1648 aún no había recibido la patente de capitán. A partir de 1652 se aceleró el proceso. En 1653 se le dio patente de capitán de las Guardas y un caballerato de Calatrava. En 1655 pasó a mandar un tercio de la *Generalitat*, muriendo en Camprodon en acto de servicio en 1658¹⁴. Ramón Çagarriga también obtuvo una rápida recompensa. Tras servir en Leucata y Salces, en 1640 ya se había exiliado en Vinaroz, pasando de allí al Ejército Real

¹¹ N. Feliu de la Peña: *Anales de Cataluña*, Barcelona, 1709, Vol. III, p. 256.

¹² N. Feliu de la Peña: *Anales de Cataluña*, Vol. III, p. 289.

¹³ ACA, CA, Leg. 515, Memorial de J. Alemany, 1653. ACA, CA, Legs. 512, 513 y 543, Memoriales de J. Balell, 1648 y 1689. ACA, CA, Leg. 515, Memorial de J. Ferran, 1652.

¹⁴ ACA, CA, Legs. 509, 512, 515 y 546, Memoriales de F. Judice, 1644, 1648, 1653 y 1698.

—«Vino de los primeros» se dice en un informe sobre él. R. Çagarriga luchó en Lérida, Ager y Balaguer, habiendo perdido todo su patrimonio en Cataluña. En 1653 se le concedió un hábito de caballero y el gobierno de la provincia de Basilicata en Nápoles¹⁵.

También abundan los casos en los que algunos oficiales pasaron un tiempo en el ejército franco-catalán antes de regresar a las filas del Ejército Real. Por supuesto, todos alegaban haber huido para reintegrarse a las filas del ejército del rey. ¿Hasta qué punto se podía sospechar de su fidelidad? ¿Dichas sospechas pudieron truncar sus carreras militares? El capitán Josep F. Albertí, al menos, sintió que debía justificarse. «Digo que llevado por el engaño popular tomé las armas contra V. Mag. y serví al rey de Francia desde el principio de la conmoción de Cataluña en diferentes puestos militares hasta el de capitán de infantería y reconociendo mi error en primeros de agosto pasado fuí a rendir las armas al duque don Francisco de Toralto...». Pedía el perdón, ingresar en el ejército y una ayuda de costa.¹⁶ Otros oficiales de baja graduación jugaron a dos bandas. Josep Pallarés se declaraba adepto al rey desde 1641, tras ser perseguido en Cataluña. Alegaba que «quando entró el marqués de los Vélez con las armas de V. Mag. le mandó el diputado canónigo Claris fuera capitaneando una compañía y le respondió que no le mandase tal y irritado le mandó prender con arto peligro de su vida». Pallarés servía a su costa desde 1643.¹⁷ Narcís Amigó alegaba haber servido seis años como reformado habiendo cobrado sólo dos pagas, de modo que había gastado toda su hacienda. Estuvo preso en Barcelona y escapó cuando, según su testimonio, engañó a los franceses diciendo que estaba dispuesto a luchar contra Felipe IV. Pedía una compañía de corazas.¹⁸ El alférez Ciprià Lafuente luchó en el ejército franco-catalán hasta que se pasó en 1643 con cuatro coraceros y el estandarte de su compañía al Ejército Real. En 1647 aún reclamaba patente de capitán.¹⁹

Mención aparte merece Tomàs Banyuls i d'Orís, señor de Nyer. En 1641, él y su consuegro, Josep d'Ardena, eran maestros de campo de sendos tercios de la *Generalitat* en lucha contra Felipe IV. Mientras D'Ardena siguió luchando en el ejército franco-catalán y terminaría por incorporarse a las filas del ejército francés a partir de 1659, Banyuls, que desde 1643 era gobernador militar de Perpiñán, descontento con los franceses, atacó por sorpresa, en 1654, al príncipe de Condé, debiendo retirarse de los condados. Tras perder sus haciendas,

¹⁵ ACA, CA, Legs. 510 y 513, Memoriales de R. Çagarriga, 1647, 1652 y 1653.

¹⁶ ACA, CA, Leg. 509, Memorial de J.F. Albertí, 1644.

¹⁷ ACA, CA, Leg. 510, Memorial de J. Pallarés, 1647. De forma parecida a Pallarés, en 1642 los soldados J. Soler y J. Vidal se pasaron al ejército real, deseando ir a servir a Portugal. Si se habían alistado en el ejército de don Josep de Pinós fue «por evitar los rigores que aquellos provinciales hacían contra los mossos y manebos, que no querían tomar las armas con motivo de defender su patria, les fue forçoso a entrambos de alistarse...». ACA, CA, Leg. 508, Memorial de 1642.

¹⁸ ACA, CA, Leg. 513, Memorial de N. Amigó, 1650.

¹⁹ ACA, CA, Leg. 510, Memorial de C. Lafuente, 1647.

Banyuls murió en 1659 con el grado de maestre de campo de infantería española. La trayectoria de sus hijos es muy interesante.²⁰

Entre 1642 y 1655, una gran multitud de oficiales catalanes realizaron algún tipo de petición al rey, tanto es así que en 1648 se decía en el memorial de los hermanos Samitier que no se les escuchaba precisamente por ser militares, «por haver mandado Su Magestad que, <h>a otra orden, no se reciba a[h]ora memoriales de soldados, no se puede leer esto sin decreto particular». Una tercera parte de los memoriales remitidos en estos años que tenemos recogidos —57— son peticiones de ayuda de costa, lo que demuestra la extrema necesidad en la que se vivía. (Véase el apéndice nº 1)

2. LOS AÑOS FINALES DE FELIPE IV Y EL REINADO DE CARLOS II, 1660-1700

Al inicio de la Guerra de los Nueve Años (1689) podemos constatar que una amplísima mayoría de los oficiales catalanes del ejército eran veteranos con bastantes años de servicio. En numerosas ocasiones, el motivo de su presencia en el ejército era el influjo familiar: en un 22% de casos los oficiales pertenecen a familias con dos y tres generaciones de militares. En otros supuestos, observamos que la entrada en la milicia coincide con el inicio de alguna guerra —además de la etapa 1637-1659, de guerra contnua—, como en 1666-1667 (Guerra de Devolución), 1673-1674 (Guerra de Holanda), 1683-1684 (Guerra de Luxemburgo) y 1689 (Guerra de los Nueve Años). Por último, no son raros los casos de roselloneses huidos de la «tiranía» francesa que acaban en las filas del ejército hispano. En cualquier caso, un autor como Antoni de Vilaplana, doncel y doctor en ambos derechos, recogió en 1684 una nueva realidad: que los catalanes comenzaban a participar en el Ejército Real. Decía Vilaplana, «...en mi época veo muchos titulares, nobles y caballeros de mi provincia, decorando las banderas católicas en Flandes, Lusitania, Milán, Sicilia y Cataluña con victorias y triunfos...». Vilaplana ofrece una lista de noventa oficiales catalanes de aquellos años, distribuidos de la siguiente forma por grados militares:

²⁰ Carles de Banyuls i Compte: Estaba casado con una hija de D' Ardena, y participó activamente en la fallida conspiración antifrancesa de Vilafranca del Conflent en 1674. Otro de sus vástagos, Francesc de Banyuls i Compte, entró en el ejército francés en 1671. En 1674 era ya capitán de caballería en el regimiento de don Francesc Calvo —otro ilustre exiliado que hizo fortuna en el ejército galo— y más tarde primer capitán del regimiento Dauphin-Etranger. Tanto su hijo como su nieto continuaron el oficio de las armas. N. Sales, *Els segles de la decadència*, pp. 53-54. Philippe Lazerme, *Noblesa catalana*, Vol. I, pp. 115-117. Sobre la Conspiración de Vilafranca véanse: J. Sanabre, *Resistència del Rosselló a incorporar-se a França*, Perpignan, 1985. A. Marcet, «Les conspirations de 1674 en Roussillon: Villefranche et Perpignan», en *Annales du Midi*, Tome 86, Núm. 118, 1974 y «La résistance catalane au landemain de l'annexion de 1659» en VV. AA., *Mouvements populaires et Conscience sociale, XVI-XIXe. siècles*, París, 1985.

veintiún gobernadores de fortificaciones, dos generales de la artillería, un comisario general de la caballería, un maestre de campo general, un teniente de maestre de campo general, cuatro meaeestres de campo, nueve sargentos mayores, veintiún capitanes de caballería y veinte de infantería. «Estos hombres de primera magnitud, merecen registrarse... han experimentado el peso del día y el calor en los campamentos, han soportado en expediciones marciales ansiedades y crueles tormentos para, anteponiendo el honor de los provinciales a la vida y todas las cosas, salvarse de las formidables fauces de los enemigos»²¹.

Además de los oficiales pertenecientes a tercios pagados por Cataluña, ya fuesen de la *Generalitat* o del *Consell de Cent*, reformados más tarde, es decir, que pasaron a las filas del Ejército Real con parte del sueldo de su grado pero sin mando efectivo, el resto de la oficialidad se forma en los frentes del norte de Italia, Extremadura y en Flandes, aparte de en la propia Cataluña. A menudo los oficiales catalanes reformados que servían en tercios hispanos fueron reclamados por la *Generalitat* o la ciudad de Barcelona para comandar sus tercios: es el caso de S. Gubern, Esteve de Bellet, Joaquim Grimau y otros²². Según F. Anglada, el servicio en estos tercios era interesante, por prestigio social y militar, además de por el sueldo, para las ramas menores de las grandes familias al servicio de la administración de la Ciudad Condal y cita a los Gàver, los Granollacs, los Lledó, los Boneu y los Sentmenat²³. Por otro lado, las instituciones políticas catalanas se preocuparon de ayudar en la medida de lo posible a los oficiales autóctonos²⁴. También existen casos de oficiales que habían servido como voluntarios sin paga, quienes habían mantenido una compañía para poder ejercer como capitán de la misma, o quien ofreció caballos ensillados a cambio de una patente de capitán de dragones, como F. Viver en 1689²⁵. R. Anglasell, por ejemplo, comenzó como capitán de una compañía de Balaguer en 1654. En

²¹ AHMB, Antoni Vilaplana: *Tractatus de Brachio militari et Pristina Nobilitate Gotholanorum*, Barcelona, 1684, pp. 37-40. Le debo la noticia de esta obra y la traducción del latín de los pasajes citados a mi compañero Jesús Villanueva.

²² Conocemos los casos de J. Archs, sargento mayor del tercio de la Diputación, que había luchado en Portugal. ACA, CA, Leg. 531; Cristobal Lledó, maestre de campo reformado desde 1678, habiendo luchado en los sucesivos tercios de Barcelona desde 1653. Había sido capitán de infantería española antes de ser reformado. En 1675, cuando cayó el tercio de Barcelona preso en Figueres, Lledó fue el único que pudo escapar. ACA, CA, Leg. 536. *Diccionari biogràfic Albertí*, Vol. II, p. 515.

²³ F. Anglada: «Els terços de la ciutat de Barcelona: participació de la ciutat en la defensa de la Monarquía, durant les Guerres de Devolució, d'Holanda i de les Unions (1667-1684), en *Actes del Tercer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, en *Pedralbes*, Núm. 13, Barcelona, 1993, Vol. I, p. 576.

²⁴ Es el caso de don Pere Planella, quien reclamaba una patente de maestre de campo. Los *consellers* le pedían a su agente en la Corte que hiciese todo lo posible ante el Consejo de Guerra para agilizar el expediente del mencionado. AHMB, *Lletres closes*, Vol. 105, *consellers* a su agente, 16-IX-1684.

²⁵ ACA, CA, Leg. 539, Memorial de F. Viver, 1689. El padre de Viver había fallecido como capitán de infantería y su tío, B. Viver, seguía en activo como capitán en el Ejército de Milán.

1657 sentó plaza en la caballería hasta 1668, fecha en la que, para poder ascender a capitán, levantó una compañía a su costa. Posteriormente permanecería en el ejército como reformado²⁶.

En los años del reinado de Carlos II serán corrientes las carreras rápidas de las personas mejor relacionadas. Es el caso de don Alexandre de Boixadors. Capitán de infantería del tercio de la *Generalitat* en 1667, pasó a reformado hasta 1674, cuando levantó un tercio a su costa para poder ser maestre de campo. Posteriormente sería reformado cerca del virrey Bourmonville y en 1684, en plena guerra de Luxemburgo, reclamaba un tercio para comandarlo. Maestre de campo durante la Guerra de los Nueve Años, en 1695 aspiraba ya a ser general de la artillería. Como vemos un ascenso rápido, pero fuera del ejército real. A. de Boixadors tuvo más suerte en la política de su ciudad: en 1689 fue *conseller terc* y en 1699 *conseller en cap*²⁷. La hermana de Boixadors, Regina, estaba casada con Pere Rubí de Sabater, hijo de don Ramón Rubí i Marimón, juez de la Real Audiencia. Pere de Rubí, primer marqués de Rubí, consejero real, maestre racional de la Corona de Aragón y lugarteniente de la Bailía General, era procurador real en 1664. A partir de 1667 y, también, desde 1673 luchó al frente de un tercio en la frontera, atacando el Rosellón desde Puigcerdà en 1674 y defendiendo Girona en 1675 y 1684. Siendo general de la artillería, en 1693 se encontraba al frente de la fortaleza de Roses cuando fue sitiada por los franceses. El 8 de junio una bomba le arrancó el brazo. A consecuencia de la herida murió en Barcelona. Pocos días después de su muerte, Carlos II le concedía el título de marqués de Rubí, así como otras mercedes —desconociendo su fallecimiento—, mientras que a su sustituto al frente de la plaza de Roses, que terminó rindiéndose, don Gabriel Quiñones, se le incoó un proceso por haber entregado la plaza al enemigo sin defenderla convenientemente. Quiñones sería absuelto²⁸. El hijo de Pere de Rubí, Josep Antoni de Rubí i Boixadors, heredó algunos de los cargos de su padre, aunque de modo honorífico. Fue uno de los fundadores de la *Acadèmia dels Desconfiats* en 1700. Iniciada la Guerra de Sucesión, se convirtió en ayudante del Archiduque, llegando al grado de coronel de infantería en 1707. General de artillería en 1711, dos años más tarde fue nom-

²⁶ ACA, CA, Leg. 527, Memorial de R. Anglasell, 1675. Una trayectoria muy parecida es la de G. Alsina, maestre de campo en 1694, que comenzó su carrera militar como capitán de una compañía de corazas a su costa. ACA, CA, Leg. 543.

²⁷ ACA, CA, Legs. 530 y 534, Memoriales de A. de Boixadors, 1684. ACA, CA, Leg. 544, Memorial de A. de Boixadors, 1695. Pere Molas, «La familia del marquès de Rubí, dels Austria als Borbó», en *Afers*, Núm. 20, 1995, pp. 61-71.

²⁸ Sobre la caída de Roses en 1693: A. Espino, *El frente catalán en la Guerra de los Nueve Años, 1689-1697*, U.A.B., 1994, Vol. II, pp. 633-637.

En la época se editaron las cartas enviadas a don Pere de Rubí por Carlos II para excusar totalmente al oficial catalán de la pérdida de tan importante plaza. La defensa de su sustituto, Quiñones, se basó fundamentalmente en proclamar la mala situación operativa de la fortificación. Algunos testimonios franceses lo corroboran.

brado virrey de Mallorca, puesto que ocupó hasta la capitulación en 1715, marchando al exilio²⁹.

Aparte de estos ejemplos de oficiales que inician sus carreras sirviendo voluntariamente en el ejército, N. Feliu de la Penya recoge una cierta tradición de voluntarios catalanes que lucharon en la guerras de Hungría contra los turcos: en concreto, nos da los nombres de cincuenta y cinco voluntarios para el sitio de Budapest de 1686, pero también los hubo en la época de Carlos V —1531— con veintitrés nombres citados —los de los personajes más importantes— y doscientos siete nombres citados para las guerras del reinado del emperador Fernando II³⁰.

Asimismo, hay oficiales foráneos que deseaban tener «lustre» en el país en el que servían. Es el caso de don Juan Blanco y Prado. En 1686 hacía diez años que servía en Cataluña como teniente de las Guardias Viejas de Castilla, pidiendo un caballerato en el Principado, «para dar estado» a sus hijas³¹. El capitán J. Mateu consiguió una merced a cambio de 27 años de servicio: un caballerato para su yerno. El general de la caballería, don diego Correa, deseaba una pensión eclesiástica en Cataluña para su hijo nacido en el Principado³². Igualmente interesante es el caso de los Diemberg. Don Gerardo Diemberg, flamenco, había llegado al Ejército de Cataluña en 1635. Don Gerardo, maestro de campo, tenía un hijo, Andrés Diemberg, sargento mayor, con veinticuatro años de servicio en el Principado, quien, casado y con hijos catalanes, pedía un caballerato como «señal de lustre». Un compatriota de Diemberg, Adrian van den Bogarde, capitán de caballería de un tercio valón, servía en Extremadura y Cataluña desde 1649. Teniendo dos hijos ya mayores, deseaba dotarlos con dos ciudadanías honradas de Barcelona³³. Don Francisco García, teniente de maestro de campo y sucesivo gobernador de Roses, Cadaqués y Hostalric, alegaba ser el soldado en activo más viejo del Ejército de Cataluña. Al estar casado con una catalana, deseaba un caballerato para permanecer en el Principado³⁴. El maestro de campo del tercio de Lisboa, don Alonso de Torrejón, había ingresado en el ejército en 1633. Desde entonces, había servido en la Armada, Can-

²⁹ Ph. Lazerme: *Noblesa catalana*, Vol. III, pp. 208-210. *Diccionari biogràfic Albertí*, Vol. III, pp. 163-164.

³⁰ N. Feliu de la Penya: *Anales...*, Vol. III, pp. 391-392. Uno de los voluntarios catalanes que lucharon en Hungría en 1686 era el alférez Manel de Torres, quien en 1689 pedía una ayuda de costa para poder viajar a Cataluña. ACA, CA, Leg. 539, Memorial de M. de Torres, 1689.

³¹ ACA, CA, Leg. 537, Memorial de don Juan Blanco, 1686. De hecho, la fórmula más fácil para obtener algún tipo de recompensa en Cataluña era, al parecer, la petición de un caballerato. El Consejo de Aragón, en 1681, creía que era la merced más factible de conceder en el Principado, «faltando en aquella provincia otros medios proporcionados para gratificarlos y alentarlos a continuar su fineza y amor de leales vasallos». Véase, ACA, CA, Leg. 332, CA a Carlos II, 1-VI-1681.

³² ACA, CA, Leg. 524, Memorial de don Diego Correa, 1671.

³³ ACA, CA, Leg. 530, Memorial de Van den Bogarde, 1677.

³⁴ ACA, CA, Leg. 529, Memorial de F. García, 1677.

tabría, Aragón y, durante 35 años, en Cataluña. Allí habían nacido sus diez hijos, tres de los cuales ocupaban plaza de menores en el ejército, dos eran alféreces y otro capitán. Torrejón demandó un título de nobleza en el Principado, consiguiendo un caballerato³⁵.

El caso de Francesc de Bournonville i de Perapertusa, primer marqués de Rupit, tercer vizconde de Joch, caballero de Santiago y gentilhombre de cámara del rey, es el más destacado. Pronto obtuvo de su tío, el virrey de Cataluña duque de Bournonville³⁶, una compañía de corazas. Posteriormente, la rama catalana de los Bournonville se decantó por Felipe V. Este le nombró Regidor Decano del primer ayuntamiento borbónico de Barcelona en 1718. El padre de Francesc de Bournonville i de Perapertusa, el marqués de Bournonville, había sido maestro de campo de un tercio valón en Cataluña, y durante la Guerra de Holanda luchó como coronel de un regimiento alemán en Flandes, donde casó con la hija del vizconde de Joch. Más tarde sería gobernador de Oudenaarde y teniente general en 1695. Partidario de Felipe V, regresó a Flandes en 1706, donde lucharía durante la Guerra de Sucesión³⁷.

Una evolución parecida a la de los Bournonville i Perapertusa fue la protagonizada por los Pignatelli. Don Domenico Pignatelli llegó a Cataluña al frente de un tercio napolitano a inicios de la Guerra de Holanda (1673). En 1684 nos lo encontramos como general de la infantería del Ejército de Cataluña y gobernador de Gerona. En 1687 aparece como general de la caballería y se le envió a someter a los campesinos en rebeldía de Centelles a inicios de la *Revolta dels Barretines* (1687-1689). En 1693 se le concedió el título de marqués de San Vicente y en 1697 fue ascendido a maestro de campo general. Tras la Guerra de los Nueve Años ocupó el cargo de virrey de Navarra y murió en 1703 poco después de tomar posesión del cargo de capitán general del reino de Galicia. Don Domenico casó con la catalana Anna Aymerich en 1675. Dos de sus hijos, Antoni y Francesc, ocuparon altos cargos en la milicia y la diplomacia de la España borbónica³⁸.

En algunos casos, el servicio de armas fue una especie de trampolín hacia destinos de tipo marcadamente político. Manuel de Sentmenat-Oms de Santa

³⁵ ACA, CA, Leg. 527, Memorial de Alonso de Torrejón, 1673.

³⁶ El duque de Bournonville, virrey de Cataluña, ingresó en el ejército en 1626, luchando en los de la Monarquía Hispánica y del Imperio Germánico hasta 1656, progresando en su carrera. De 1665 a 1672 gobernó el Artois; de 1672 a 1675 cubrió la baja por enfermedad de Montecuccoli al frente del ejército imperial con el grado de mariscal general. Su llegada a Cataluña se produjo en 1676 con el grado de gobernador de las armas, persuadiendo al príncipe de Parma, a la sazón virrey de Cataluña, sobre la necesidad de atacar el Rosellón. Desde el Principado pasó momentáneamente a Sicilia para recuperar Mesina (1677), regresando ya como virrey de Cataluña en 1678. Véase E. Caselles, *Doze frutos de la muy Antigua e Ilustre casa de Bournonville*, Barcelona, 1680, pp. 166-171.

³⁷ ACA, CA, Leg. 529, Memorial del duque de Bournonville, 1676. Ph. Lazermé, *Nobles catalana*, Vol. III, pp. 58-60.

³⁸ P. MOLAS: «La familia del marquès de Rubí...», pp. 68-70.

Pau i de Lanuça, marqués de Castelludosrius, capitán de corazas desde 1669, estuvo presente en la toma de Bellaguarda en 1674. En 1675, con veinticuatro años, era maestro de campo del tercio de la ciudad de Barcelona. En 1676 era gobernador de Castell-Lleó y en 1677 de Tarragona. De 1681 a 1688 fue virrey de Mallorca. *Conseller de Guerra* en 1689 y *Protector del Braç Militar* entre 1688 y 1691, este último año fue nombrado embajador en Portugal, cargo que ocupó hasta 1696. Poco después se le designó embajador en Francia. En 1701 Felipe V le concedió la Grandeza de España y en 1706 partió como virrey del Perú. Su hijo, Joan Manel de Sentmenat, seguiría también la carrera militar, alcanzando el grado de mariscal de campo³⁹.

Por último, debemos recoger la figura de Josep de Trinxeria, capitán de cocareros y gobernador de las Escuadras y Guardias de las Fronteras del Rosellón en Cataluña. Levantado en armas contra el dominio francés de los condados catalanes perdidos en 1659 y la introducción de nuevos impuestos —la gabela de la sal— desde 1666, J. Trinxeria dirigió la llamada *Revolta dels Angelets*. Pasó a servir como jefe de migueletes de España en 1673, interviniendo en el fallido asalto a Vilafranca del Conflent (1674), pero con más fortuna en la toma de Banyuls (1675). Tras exiliarse en el Principado, el capitán Trinxeria pidió una pensión en 1679 para que su hijo pudiera estudiar. Más tarde, en 1685, demandará para su sobrino Miquel Capdevila, que había luchado con él, un título de *ciudadà honrat* de Barcelona. En el Memorial donde se reflejaba esta petición se le explicaba a Carlos II cómo, en tiempos de la regencia de su madre, se le había dado a Trinxeria el puesto de capitán de corazas, privilegio militar y una cadena de oro con las efigies reales. Su hijo, Ignasi Trinxeria, representaba en 1695 los servicios de su padre, ya fallecido, a la Corona durante 24 años, pidiendo un arcedianato vacante de la Iglesia de Barcelona⁴⁰.

Aparte de estos casos particulares, lo habitual entre la oficialidad catalana de estos decenios iba a ser la pertenencia a una saga de militares. La tradición militar familiar se imponía. es el caso de Josep d'Areny. Ingresado en el ejército en 1683, tanto su padre como sus tíos habían sido militares. Su padre, Lluís d'Areny, tuvo la carrera más lucida. Entró en el ejército en 1642, llegando a teniente de maestro de campo general y gobernador del castillo de València⁴¹.

³⁹ Más información sobre Sentmenat en: A. Castan: «Nobleza y poder en la Cataluña de la Epoca Moderna: una aproximación biográfica al primer marqués de Castelludosrius (1651-1710)», en *Actes del Tercer Congrés d'Història Moderna de Catalunya*, en *Pedralbes*, Núm. 13, Barcelona, 1993, Vol. II, pp. 263-272.

⁴⁰ Vid. F. Soldevila: *Història de Catalunya*, Barcelona, 1935, Vol. II, pp. 359-360. ACA, CA, Legs. 537, 453, 531 y 535.

⁴¹ ACA, CA, Leg. 544, Memorial de J. d'Areny, 1695. ACA, CA, Legs. 521 y 534, Memoriales de L. d'Areny, 1663 y 1682. Desconocemos la posible relación entre los anteriores con don Francesc d'Areny, barón de Claret, que tras militar en el ejército de Felipe V como teniente coronel de caballería, el Archiduque le ennobleció y le hizo coronel. Véase Pere Voltes, *Barcelona durante el gobierno del Archiduque Carlos de Austria (1705-1714)*, Barcelona, 1963, tomo II, p. 202.

Otro caso paradigmático es el de F. Vila. Toda la familia de Francesc Vila había pertenecido al ejército. Su abuelo murió siendo capitán en Roses durante la Guerra dels Segadors tras más de medio siglo de servicio. Su padre había muerto en el sitio de Barcelona en 1652. F. Vila, que se incorporó al ejército en 1651, era capitán, pero si sus hijos se habían decantado por la milicia era por falta de medios. De hecho, F. Vila reclamaba una beca de colegial real en Alcalá de Henares para uno de sus hijos, inclinado hacia las letras, «por que los otros dos están continuando en el Real Servicio de V. Magt. de soldados por no tener medios el suplicante para darles estudios por aver perdido todo su caudal»⁴².

Entre la oficialidad catalana de la segunda mitad del siglo XVII hay numerosos ejemplos de habitantes del norte del Principado arrastrados al ejercicio de las armas por las circunstancias de la guerra. La figura más importante fue, posiblemente, Manel de Llupià i de Ballaró, vice-gobernador de Cataluña. A Llupià le confiscaron todos sus bienes del Rosellón en 1653, una vez ingresado en el ejército hispano como soldado en 1651. Su hacienda le fue cedida a Josep de Margarit. En 1674 participó en la Conspiración de Vilafranca. Desde entonces actuará como maestre de campo, ascendido más tarde a general de la artillería y caballero de la Orden de Alcántara. Llupià era hijo de don Gabriel de Llupià, quien mandó un tercio catalán en Salses, caballero de la orden de Santiago (1641), murió en 1673, tras permanecer 43 años en el ejército, con el grado de general de la artillería del reino de Sevilla⁴³. (Véase el apéndice n.º 2).

3. CONCLUSIONES

En el momento de redactar los memoriales de servicios de los que nos hemos servido fundamentalmente en este trabajo, los oficiales reseñados, 296, aportan una serie de informaciones tanto de ellos mismos como de sus familiares que, a modo de conclusión, trataremos de señalar.

Teniendo en cuenta que, en numerosos casos, el momento en el que el oficial redacta un Memorial de servicios *no significa el final de su carrera militar*, en 177 casos —59,7%— podemos calcular los años de permanencia de dicho oficial en el ejército. El 53,5% de estos hombres llevaban ya más de veinte años en el ejército cuando redactan un memorial, es decir, son personas que han hecho de la milicia su principal actividad vital.

En relación a las fechas de ingreso en el ejército, ya hemos comentado cómo los años de inicio de algún conflicto parecen ser los más claramente fruc-

⁴² ACA, CA, Legs. 545, 538 y 527, Memoriales de F. Vila, 1672 y 1687.

⁴³ ACA, CA, Leg. 541, Memorial de Manel de Llupià, 1686. Su hijo, Joan de Llupià i d'Agulló-Pinós, vice-gobernador de Cataluña en 1698, barón de Salses, fue ennoblecido por Felipe V en 1702, permaneciendo fiel a los Borbones durante la Guerra de Sucesión.

tíferos al respecto, pero no es menos cierto que todo el período de guerra abierta atraía a nuevos reclutas. Se observa diáfamanamente a lo largo de los años que van de 1630 a 1642, luego la tendencia se estanca hasta 1647 cuando se reinicia con una cierta timidez y luego, de forma mucho más clara, a partir de 1651 y hasta 1656. Además de en 1667, entre 1671 y 1675 se produjeron la mayoría de los ingresos de los oficiales de los que poseemos información.

En cuanto a los destinos donde guerrearon estos oficiales, y teniendo en cuenta que hay oficiales con más de un destino en su carrera —en total poseemos información sobre 328 destinos—, la propia Cataluña aparece citada en 112 ocasiones (34,1%), le sigue Italia con 79 destinos (24%), desglosados en Milán, Nápoles, Sicilia y Cerdeña, citadas por orden de importancia. El ducado de Milán, con 47 destinos, representaba el 59,4% del total de Italia, seguida muy de lejos por Nápoles. A Italia le seguía en importancia Flandes, con 58 destinos (17,6%). Algún frente hispano —Galicia, Portugal o Extremadura— aparece citado en 40 ocasiones (12,1%), siendo Extremadura con 25 destinos el frente más importante. En la Armada, Indias e Islas del Océano sirvieron 16 oficiales, en Francia tres, dos en Inglaterra y cuatro en Alemania.

Por último, como hemos señalado, los Memoriales de servicios se hacían para obtener alguna merced. Conocemos en 296 casos qué es lo que se demandaba a cambio de los servicios realizados a la monarquía. Se pidieron 25 caballeratos (8,4% peticiones), en 19 ocasiones privilegio de nobleza (6,4%), en tres ocasiones un hábito de orden militar (1,01%), en diez ocasiones la ciudadanía honrada de Barcelona (3,3%). En 82 ocasiones se reclamó una ayuda de costa —o bien en primera instancia, o bien se le reclamaba al monarca la que se había concedido y no se había hecho efectiva— (27,7%); patentes de grado militar se demandaron 37 (12,5%) que se desglosan de la siguiente forma: 31 de capitán, cinco de maestre de campo y una de general de la artillería. Algún cargo político se reclamó en 34 ocasiones (11,4%), peticiones que se concentraban en los momentos en los que vacaba en Cataluña, principalmente, algunos de los cargos a los que se aspiraba. Finalmente, algún tipo de merced destinada, sobre todo, a familiares cercanos se pidió en 31 ocasiones (10,4%). En 14 casos se hicieron otras peticiones (4,7%) y en 41 casos son memoriales donde no se especifica la petición (13,8%).

La pregunta más difícil de contestar es por qué estos hombres eligieron la carrera de las armas. En último lugar consideraríamos la posibilidad de una identificación con los ideales imperiales de los Austrias, pero podría haberlos, sobre todo en el siglo XVI en la lucha contra herejes e infieles. Casi todos los oficiales reseñados que iniciaron sus carreras en dicho siglo pelearon en el norte de Africa y contra los turcos —H. Armengol, O. d'Argensola—. También se ha reseñado una cierta tradición de un voluntariado catalán dispuesto a luchar contra el Turco en tierras austriacas. En el siglo XVII, no obstante, hablaríamos más bien de las tradiciones familiares como principal factor de atracción a la carrera militar. Tener un familiar en un alto cargo de la milicia podría ser po-

sitivo para un miembro más joven de la misma. No tenerlo podía hacer más difícil la carrera de las armas y, por lo tanto, no optar por la misma. De todas formas, también se ha comprobado cómo en ocasiones fue necesario llevar una compañía o todo un tercio a costa de un particular para que éste pudiese disfrutar de determinado grado militar. A partir de dicho momento el oficial podía, o no, desarrollar una carrera exitosa. Como dice A. Corvisier, el ejemplo de un familiar o de una oficial famoso es, incontestablemente, un factor importante para la recluta, en este caso, de futuros oficiales. Las vocaciones militares se forman lentamente, pero las que proceden de un medio familiar son las más frecuentes y las más sólidas⁴⁴.

Por otro lado, no sólo cabe hablar de un estímulo familiar, sino también institucional. Las instituciones catalanas a lo largo de todos estos años reclamaron para comandar sus tercios oficiales que servían en el Ejército Real. En la coyuntura de 1641-1652, las autoridades catalanas desafectas a Felipe IV, al reclutar oficiales catalanes para sus formaciones militares, permitieron que algunos de éstos desarrollaran sus carreras militares con posterioridad en el ejército francés, y sus descendientes llegaron a alcanzar grados de prestigio ya en el siglo XVIII.

La falta de alicientes en la vida de una persona o utilizar el ejército como una vía de escape son otros factores que algunos historiadores —M.S. Anderson, A. Corvisier, G. Parker— han señalado como importantes a la hora de entender el ingreso en la institución militar, cualquier otra razón más «oscura» es casi imposible de rastrear con la documentación disponible, a menos que lo explique el propio interesado. Pero no nos parece que sean factores que se puedan aplicar al caso de los oficiales o, al menos, a la amplia mayoría de ellos. En última instancia, creemos que las sucesivas guerras en la propia Cataluña desde 1635 ayudan a entender los ingresos en el ejército como una salida interesante para muchas personas en una época de crisis económica. Sin duda, el ejército fue una cuestión de supervivencia para muchos exiliados catalanes del período 1640-1652 o de los roselloneses que se sublevaron contra la Francia que los había conquistado a partir de 1665. La mejor prueba es la cantidad de ayudas de costa que se pedían, una realidad que hace aflorar situaciones patéticas. Un ambiente bélico, un país recorrido habitualmente por tropas y la falta de otras expectativas de empleo, en definitiva, fomentarían la entrada en el ejército. Pero, ¿alguien entró en el ejército franco-catalán por patriotismo? ¿En esta época el patriotismo podría crear vocaciones militares? En cualquier caso, hay ejemplos en la Europa de los siglos XVII y XVIII de recluta por patriotismo: en los países invadidos y, sobre todo, en los devastados por el enemigo.

⁴⁴ A. Corvisier: *Armées et sociétés en Europe de 1494 à 1789*, París, 1976, pp. 145-146.

ANEXO BIOGRÁFICO

GERÒNIM D'ARGENSOLA I DE BLANES (maestre de campo): alcaide de Lérida, Cervera y de la Torre de los Alfaques, pertenecía a una familia de militares. Su padre, Gerònim d'Argensola, muerto en 1625 como gobernador de Cataluña, había servido en todos los frentes hispánicos y era un antiguo veterano de las tropas que el duque de Alba llevara a Flandes. Argensola i Blanes fue desterrado a Génova en 1642, regresando posteriormente al Ejército Real. En 1654 aún reclamaba 6.890 escudos por ayudas de costa impagadas⁴⁵.

LLUÍS DE PEGUERA (maestre de campo): caballero de Santiago, ingresó en el ejército en 1622. Diez años más tarde era capitán, habiendo servido en Flandes. Tras un lapso de tiempo como capitán reformado, las guerras en Cataluña le sirvieron para relanzar su carrera. Sargento mayor en Leucata (1637), luchó como maestre de campo en Salses, grado que aún mantenía en 1651⁴⁶.

JOSEP DE ROCABERTÍ (maestre de campo): señor de Avinyó y caballero de Alcántara. Rocabertí se pasó al Ejército Real dos días antes de la batalla de Montjuic, dejando su familia y 5.000 ducados de renta a merced del enemigo. En 1653 continuaba siendo maestre de campo. Tras el final del conflicto con Francia llegaría su recompensa: fue elegido *batlle general* del Principado⁴⁷.

AGUSTÍ GUILLA I DE LLORDAT (maestre de campo): servía como capitán de infantería desde 1630 en Milán tras levantar una compañía de 350 hombres a su costa. En 1637 hizo lo propio para la campaña de Leucata. Más tarde lo encontraremos como maestre de campo de un tercio en Salses. Momentáneamente enrolado en el ejército franco-catalán, en 1643 cayó en desgracia siendo desterrado por los franceses; en 1648 fue encarcelado en Barcelona y más tarde en Puigcerdà (1651). Tras perderlo todo en Cataluña, regresó a las filas reales y don Juan José de Austria le recompensó nombrándole gobernador de las armas en la plaza de la Seu d'Urgell. El resto de la década, Guilla pedirá ayudas de costa para mantenerse⁴⁸.

RAMON XAMMAR (maestre de campo): tras levantar una compañía de infantería a su costa en 1631, fue enviado como capitán a Nápoles. La guerra en Cataluña le sirvió para ascender a maestre de campo (1639). Tras el sitio de Salses, Xammar se pasó al ejército del marqués de los Vélez en 1641 y de allí fue enviado al Ejército de Portugal. Desde fines de 1643 servía en el Ejército de Aragón. Posteriormente fue dos veces gobernador de una plaza y capitán general de Ibiza. En 1644 se le otorgó una pensión de mil reales mensuales y en 1651 se le concedió la orden de Calatrava⁴⁹.

⁴⁵ ACA, CA, Legs. 511 y 516, Memoriales de G. d'Argensola, 1640 y 1654.

Véanse: J. Vidal Pla: *Guerra dels Segadors i crisi social*, Barcelona, 1984, p. 72 y J. Sanabre, *La acció de França en Catalunya en la pugna per la hegemonia de Europa*, Barcelona, 1956, pp. 215 y 280. Sobre las ayudas de costa, véase J. Vidal Pla, *Guerra dels segadors i crisi social*, pp. 142-144.

⁴⁶ ACA, CA, Legs. 504 y 514, Memoriales de L. de Peguera, 1632 y 1651.

⁴⁷ ACA, CA, Legs. 508 y 515, Memoriales de J. Rocabertí, 1642 y 1653. Tras su desertión, la *Generalitat* ofreció una recompensa de 1.000 libras por su captura vivo y 500 muerto al ser considerado enemigo de la patria. Véase *Diccionari biogràfic Albertí*, Vol. IV, Barcelona, 1970, p. 123.

⁴⁸ ACA, CA, Legs. 516 y 519, Memoriales de A. Guilla, 1655 y 1659.

⁴⁹ ACA, CA, Legs. 509, 514 y 515, Memoriales de R. Xammar, 1644 y 1650. Según J. Elliott, Xammar tuvo problemas con F. Vilaplana, sobrino de P. Claris, en el invierno de 1638-1639. Al servir Vilaplana de enlace con los franceses desde 1640, la trayectoria de ambos no puede ser más divergente. J. Elliott, *La rebelión...*, pp. 421-422.

- JOSEP SORRIBES (maestre de campo): servía en el ejército desde 1617, siguiendo una carrera regular en Flandes e Italia, aunque sin pasar de capitán de caballería. En 1639 marchó a Cataluña reclamado por la *Generalitat* para que comandase su tercio, dejando la caballería a cambio del ascenso a maestre de campo de infantería⁵⁰.
- JOAN TRASSI (capitán): tras sentar plaza en 1614, había servido en Italia, Alemania, Flandes y en Cataluña desde 1639, siendo entonces capitán. Había ayudado a convoyar tres tercios hasta Perpiñán salvándolos en 1640. Alegaba que en dicho año se le ofreció el mando de un tercio catalán, mientras que el rey de Francia le ofrecía cinco compañías de coraceros. Al negarse, fue preso por los franceses y enviado a Perpiñán, de donde escapó hasta contactar con el ejército real en Lérida. En 1644 continuaba siendo capitán reformado, tenía un hijo preso y su mujer e hija habían muerto. Trassi pedía una ayuda de costa⁵¹.
- F. PONS (sargento mayor): llegó al ejército en 1628, sirviendo en Milán. En 1639 luchó en Salses como alférez de caballería. En 1640 asciende a sargento mayor, cargo que debe dejar en 1642. Los franceses le destierran en 1645. Tras escapar pasó de nuevo al Ejército Real. En 1656 seguía siendo sargento mayor y demandaba un privilegio de nobleza.⁵²
- SALVADOR TERRÉS (alférez): había servido cinco años en la Armada antes de las alteraciones del Principado. Por ser afecto a Felipe IV, los sublevados le mutilaron y quemaron todos sus papeles. Indujo a otros nueve presos a fugarse y pasar al bando real. Terrés continuaba siendo alférez en 1647⁵³.
- PAU VINYES (capitán): ingresó en el ejército en 1624, habiendo servido en las Guardias del Rosellón con Josep d'Ardena, que sería a la postre el jefe de la caballería del ejército franco-catalán. Vinyes había luchado a su costa en Leucata y Salses, regresando tras las alteraciones al Ejército Real en 1643. En 1654 seguía siendo capitán⁵⁴.
- FRANCESC FERRER (maestre de campo): defendió Montjuïc del ataque del marqués de los Vélez en 1641. Luchó toda la guerra en el ejército franco-catalán, cambiando de bando en 1652. Ferrer fue muy rápidamente recompensado. Pasó a ser maestre de campo del tercio de Valencia y en 1654 estaba al frente de la guarnición de Barcelona. Más tarde, volvería a luchar contra los franceses en el norte de Cataluña⁵⁵.
- JOSEP GALCERÁN DE PINÓS (maestre de campo general): entró en la caballería catalana como capitán y participó en la batalla de Montjuïc, pero en 1643 se indispuso con las autoridades francesas, de modo que fue desterrado a Génova. En 1650, tras regresar del exilio, fue nombrado embajador en París y, más tarde, en Lisboa, donde intentaría recabar ayuda militar para Cataluña. Estuvo presente en el sitio de Barcelona de 1652 y, tras un período breve de residencia en Francia, en 1653 regresó al bando hispano para luchar contra los franceses. Poco después fue nombrado gobernador de Vic y general de la artillería del reino de Granada. Recuperó Berga en 1655 luchando contra las fuerzas de Josep d'Ardena. Retirado de toda actividad militar desde 1659, en 1677 la situación de peligro en la frontera hizo que aceptase el

⁵⁰ ACA, CA, Leg. 507, Memorial de J. Sorribes, 1640.

⁵¹ ACA, CA, Leg. 509, Memorial de J. Trassi, 1644.

⁵² ACA, CA, Leg. 517, Memorial de F. Pons, 1656.

⁵³ ACA, CA, Leg. 510, Memorial de S. Terrés, 1647.

⁵⁴ ACA, CA, Leg. 516, Memorial de P. Vinyes, 1654.

⁵⁵ *Diccionari biogràfic Albertí*, Vol. II, Barcelona, 1968, p. 202.

cargo de maestre de campo general de Cataluña y hasta el final de la Guerra de Holanda, en 1678, se mantuvo luchando en la frontera ⁵⁶.

DOMÈNEC CANAL I DE TORRALLA (capitán de caballería): inició su andadura militar en 1677, siendo reformado hasta 1682. En 1682 ya era capitán de caballería en Flandes, donde permaneció hasta 1691 en una compañía de ramos. Ascenso tan rápido se entiende teniendo en cuenta que toda su familia servía como oficiales en el Ejército de Flandes. Pero, curiosamente, es tras su regreso a Cataluña, cuando Canal ascenderá muy rápidamente a maestre de campo y teniente general de la artillería, gobernando Melilla y Badajoz. Murió en 1709 en el Ejército de Galicia ⁵⁷.

ESTEVE DE BELLET (sargento mayor): capitán de dragones, aceptó el cargo de sargento mayor de infantería del tercio de la *Generalitat* en 1693. Bellet entró en el ejército en 1672 y era el tercero de una dinastía de militares. Su padre, Baltasar de Bellet, también sargento mayor y con hábito de Santiago, murió en 1677 en Espolla, en plena Guerra de Holanda, con treinta años de servicio; su abuelo, Esteve de Bellet, capitán de caballería, feneció en 1676 en Flandes, tras cincuenta años en el ejército. Los Bellet habían luchado prácticamente en todos los frentes hispanos tras sus inicios en Flandes: Cantabria, Extremadura, Guipúzcoa, Rosellón, Cataluña, Aragón y Extremadura ⁵⁸.

JOSEP BONEU (maestre de campo): ingresó en el ejército en 1649. En 1665 era capitán de caballería, cuando comenzó a progresar. Gobernador militar de Maçanet de Cabrenys en 1674, en la Guerra de Holanda demostró su valía. Ascendió a maestre de campo del tercio de Barcelona en 1684 y del de la *Generalitat* desde 1691. Ambas instituciones se lo disputaron al ser uno de los mejores oficiales catalanes en activo. Con todo, sus mayores éxitos llegaron con la Guerra de Sucesión ⁵⁹.

⁵⁶ La tradición militar la siguió su hijo Miquel de Pinós i Rocabertí, capitán de la milicia urbana de Barcelona —La Coronela— en 1684. En 1705 era coronel del tercio de la *Generalitat* hasta su dimisión en 1707. Mientras que la tradición política fue mantenida por su otro vástago, Josep Galcerán de Pinós i Rocabertí, austracista, ennoblecido por el Archiduque Carlos, defensor de la resistencia a ultranza de Barcelona en 1713-1714. Tras la caída de Barcelona, fue encarcelado en Pamplona y Burgos, donde murió. N. Feliu de la Peña, *Anales de Cataluña*, Vol. III, pp. 336-341. *Diccionari biogràfic Albertí*, Vol. III, Barcelona, 1969, pp. 520-525.

⁵⁷ Philippe Lazermé: *Noblesa catalana*, Vol. I, pp. 272-273. ACA, CA, Legs. 541, 542 y 546, Memoriales de Domènec Canal, 1692 y 1699. Con fecha 29-XI-1691, el capitán Canal le envió un arbitrio al tesorero general de la Corona de Aragón defendiendo la posibilidad de que el Principado de Cataluña mantuviese 4.000 soldados, sin contar con la aportación ni de Barcelona ni de la *Generalitat*, con un coste de 234.462 reales de a ocho al año. Proponía Canal levantar cuatro tercios de mil hombres, reclutando otros 600 anualmente para cubrir sus bajas. La única condición era que el dinero se recaudase con medio año de antelación para poder pagar puntualmente a las tropas. La ventaja era que el dinero gastado quedaría en Cataluña, la nobleza catalana lucharía en su territorio, sin tener que salir fuera, de modo que ésta se acostumbraría al ejercicio de las armas y, además, con un refuerzo de 4.000 hombres se podría intentar invadir el Rosellón.

Pere Voltes ha publicado una lista de presos de Estado, en Pamplona, en 1706 por desafectos al Archiduque que incluye a don Domingo de la Canal, de Cataluña, gobernador de Ibiza. Véase Pere Voltes, *Barcelona durante el gobierno del Archiduque Carlos de Austria (1705-1714)*, Barcelona, 1970, tomo III, p. 92.

⁵⁸ ACA, CA, Leg. 466, Memorial de Esteve Bellet, 1693.

⁵⁹ ACA, CA, Leg. 546, Memorial de J. Boneu, 1698. Al comenzar la Guerra de Sucesión era gobernador de Tarragona (desde 1698), poniendo la ciudad del lado austracista. Un año más tarde era gobernador de Barcelona, defendiéndola con éxito del sitio borbónico con el grado de general de la

DON JOSEP AGULLÓ I PINÓS (sargento general de batalla): servía en el Ejército de Cataluña desde 1669 con una patente de capitán de caballería. De 1674 a 1679 fue maestre de campo del tercio de Barcelona. Desde esa fecha asciende a sargento general de batalla, puesto en el que aún permanecía en 1687. Durante la Guerra de los Nueve Años fue capturado cuando defendía la Seu d'Urgell con toda su guarnición. A pesar de tal hecho, cuando regresó de Francia ascendió a teniente general. En 1697 defendió Barcelona del sitio francés. En 1702, Agulló era gobernador de Ceuta⁶⁰.

DON JACINT DESCALLAR I DE FIVALLER (capitán): doncel de Puigcerdà, luchó en Salses y durante toda la guerra hasta que en 1654 Felipe IV le concedió el gobierno a perpetuidad de Puigcerdà. Al perderse la plaza, don Juan José de Austria le nombró capitán de infantería. En 1660 fue confirmado de nuevo como gobernador de Puigcerdà y en 1672 recibió el título de caballero. Finalmente, Carlos II le nombró *veguer* de la Cerdaña en 1675.

DON JACINTO DESCALLAR I D'ORTODO (capitán): hijo del anterior y doncel de Puigcerdà, era capitán de infantería en 1676 en el tercio de don Pere de Rubí. En 1698 fue elegido *veguer* de la Cerdaña. Durante la Guerra de Sucesión lucharía en el bando austracista como gobernador de Puigcerdà.

JOAN DESCALLAR I ÇARRIERA, maestre de campo en 1692, había empezado su carrera en la caballería. Miembro de otra rama de la familia, Descallar era caballero de Alcántara, del Consejo Supremo de Aragón y lugarteniente de la Bailía General⁶¹.

DON RAMÓN F. DE CALDERS (general de la artillería): señor de Segur y Pierola. Su padre, Felip de Calders, murió como capitán de caballería en 1644. Don Ramón se alistó en 1662 como soldado y sirvió en Galicia, Guipúzcoa y Cataluña, donde deseaba regresar con el cargo de gobernador del Principado una vez que en la jerarquía militar había alcanzado el grado de general de la artillería del Reino de Granada⁶².

FAMILIA DURAN I DESCATLLAR: Jaume Duran pediría una pensión en 1684 alegando los servicios militares de sus cinco hermanos. La principal figura de la familia fue Sebastià Duran. Ingresado en el ejército en 1628, Sebastià estuvo presente en el sitio de Salses y también luchó en el norte de Italia (sitio de Casale de Monferrato). Felipe IV le concedió un hábito de Santiago. Gobernador de Menorca, en 1661 llegó a maestre de campo tras treinta y tres años de servicio⁶³.

JOAN DE SENTMENAT I DE TORRALLÀ (capitán de corazas): luchó como voluntario, soldado y capitán de coraceros durante catorce años desde 1673. Al ser reformado por el virrey Leganés y, más tarde, por el virrey Villahermosa, abandonó el ejército. No obstante, podía alegar que toda su familia, tanto por parte paterna como materna, ha-

artillería. El archiduque le concedió el título de conde de la Coromina y le hizo miembro de su consejo de guerra. Desde 1711 actuaba como general de infantería, siendo ascendido a teniente general. En 1713 pasó a Mallorca y en 1715 a Génova, muriendo en el exilio. Véase N. Feliu de la Peña, *Anales...*, Vol. III, pp. 365, 555.

⁶⁰ ACA, CA, Legs. 537 y 538, Memoriales de Josep Agulló, 1687. N. Feliu de la Peña, *Anales...*, Vol. III, p. 501.

⁶¹ Philippe Lazerme: *Nobles catalana*, Vol. II, pp. 34-35. ACA, CA, Legs. 518 y 542, Memoriales de Joan Descallar, 1662 y 1692.

⁶² ACA, CA, Leg. 541, Memorial de Ramón Felip de Calders, 1686.

⁶³ ACA, CA, Leg. 543, Memorial de Jaume Duran, 1684. ACA, CA, Legs. 510, 512 y 520, Memoriales de Sebastià Duran, 1647, 1648 y 1661.

- bía pertenecido al ejército. Siete familiares habían luchado en las guerras del Principado. Por todos aquellos servicios pedía el marquesado de Sentmenat⁶⁴.
- J. RODOLAT (sargento mayor reformado): había entrado en el ejército en 1649, marchó a Flandes en 1681, estando aún en activo en 1698. Su padre había muerto en el sitio de Salses. Su hijo, R. Rodolat, estaba en el ejército desde 1673, pasando de soldado a alférez, ayudante, teniente de coraceros de la compañía del virrey y, finalmente, capitán de infantería del tercio de Barcelona.⁶⁵ Los Rodolat se habían movido entre la infantería y la caballería en función de los ascensos. El propio R. Rodolat, una vez conseguido el grado de capitán de infantería, reclamaba patente de capitán de corazas por méritos de guerra de toda la familia.
- ANTONI D'OMS DE SANTA PAU I DE CABRERA (capitán): señor de Rubí, era capitán de corazas de las Guardas Reales de Cataluña durante la Guerra de los Nueve Años. Había ingresado en el ejército en 1667 y llevaba más de veinte años como capitán. Oms tenía veintidós villas invadidas por el enemigo y se quejó sistemáticamente (1692, 1694, 1696) por no cobrar las mercedes concedidas por el rey. Oms llegó a ser consejero en el Consejo de Indias y murió en un duelo en 1705. Fue el miembro más destacado de una dinastía de militares —tenemos información sobre siete oficiales de esta familia— que sirvieron al rey desde inicios del siglo XVII, aunque los Oms alegaban servir desde hacía más de doscientos años⁶⁶.
- DON MIQUEL RAMON I MILSOCÒS (maestre de campo de caballería): servía en el ejército desde 1634. Maestre de campo de caballería en Cataluña, más tarde sería ascendido a comisario general de la caballería. Murió en el Ejército de Extremadura en 1663. Felipe IV le había concedido antes el título de barón de Vilaespinosa en 1659. En el caso del general M. Ramon, la guerra contra Francia fue primordial para dinamizar su carrera. Lo interesante es que en el caso de su hijo, don Miquel Ramon i de Tord, iba a ser la Guerra de Sucesión el conflicto clave. En 1685 era capitán de caballería reformado. Segundo en el mando de un regimiento de dragones al comienzo del conflicto mencionado, en 1709 ya era sargento general de batalla y en 1714 era comandante en jefe de la caballería catalana. El general Ramon permanecería en prisión, tras la caída de Barcelona, hasta 1725⁶⁷.
- MANEL BUSCA levantó una compañía de cincuenta y cinco hombres a su costa también tras el fracaso de la Conspiración de Vilafranca (1674). Más tarde pasaría como capitán reformado al tercio de don Juan Acuña y en 1699 aún continuaba en el ejército con idéntico grado. Su carrera, como en otros casos, se aceleró a partir de la Guerra de Sucesión. En 1705 se incorporó como capitán de infantería a los insurrectos antiborbónicos de la Plana de Vic, pasando a sargento mayor aquel mismo año. En 1713 era ya teniente coronel⁶⁸.

⁶⁴ ACA, CA, Leg. 545, Memorial de J. de Sentmenat, 1690. ACA, Diversos patrimoniales, Sentmenat, Leg. 1268, Memorial de J. de Sentmenat, 1691.

⁶⁵ ACA, CA, Legs. 540, 544 y 546, Memoriales de J. Rodolat, 1689, 1694 y 1698. ACA, CA, Leg. 542, Memorial de R. Rodolat, 1692.

⁶⁶ ACA, CA, Legs. 542, 232/20, 471 y 544, Memoriales de Antoni d'Oms, 1692, 1694 y 1697. ACA, CA, Leg. 541, Memorial de Ramon d'Oms, 1691. ACA, CA, Leg. 509, Memorial de Bernat d'Oms, 1644. ACA, CA, Leg. 517, Memorial de Manel d'Oms, 1657. Ph. Lazerme, *Noblesa catalana*, Vol. II, pp. 406-407.

⁶⁷ Ph. Lazerme: *Noblesa catalana*, Vol. III, pp. 102-103.

⁶⁸ ACA, CA, Legs. 537 y 465, Memoriales de M. Busca, 1686 y 1691. Véase *Diccionari biogràfic Albertí*, Vol. I, p. 340.

- BALTASAR DE CADELL, veguer de Puigcerdà, sentó plaza en el tercio Noroña, junto a sus hermanos, en 1654, al ser perseguidos por los franceses. Participó en el sitio de Solsona. Más tarde pasó a servir en la caballería de Extremadura (tercio Pacheco). En 1659 regresó a la caballería de Cataluña, donde permanecería como capitán en Puigcerdà hasta 1667. El virrey Leganés le nombró veguer de la Cerdaña en la segunda mitad del decenio de 1680⁶⁹.
- GUILLERMO BASSAN (sargento): natural de Llivia, luchó en Extremadura y en Milán desde 1660. Al tener toda su hacienda en Francia, al regresar marchó a Perpiñán a reclamarla, respondiéndole las autoridades galas que podía quedarse como vasallo de Luis XIV si servía cuatro años en el territorio conquistado en los Países Bajos. Tras rechazar la propuesta, su alternativa era reclamar una ayuda de costa a Felipe IV para mantenerse⁷⁰.
- JOSEP ARMENGOL (maestre de campo): sirvió como maestre de campo durante la Guerra de Holanda (1673-1678). Toda su hacienda del Ampurdán había sido destruida por la guerra y ante la necesidad de reclamar alguna reparación relató los servicios militares de la familia. La tradición militar de los Armengol la inició su abuelo, Hortensio Armengol, quien sirvió a Felipe II en las campañas del norte de Africa, pasando a Flandes con el duque de Alba con el grado de capitán de infantería. Regresó a Cataluña en 1579 y terminó su carrera como gobernador de Perpiñán y maestre de campo general del Rosellón⁷¹.
- MIQUEL SIERRA pagó en 1652 una compañía de cien hombres para el sitio de Barcelona. Siendo licenciado posteriormente, hubo de marchar a Galicia como soldado de caballería para permanecer en el ejército. Regresado a Cataluña como capitán, fue designado en 1672 gobernador de Castellbó. Sierra quedó ciego en 1674 y, arruinado, reclamó desde este último año una ayuda de costa⁷².
- Josep Montaner (sargento mayor): desarrolló una carrera militar muy típica entre algunos oficiales catalanes. Soldado del tercio de la *Generalitat* desde 1656, fue alférez reformado de 1660 a 1663. Pasó al Ejército de Extremadura como ayudante en 1663-1664, donde ascendió a capitán al año siguiente. Se trasladó a Cataluña, siendo reformado en 1668. Ascendido a sargento mayor en 1674, lucharía siempre en el frente catalán con idéntico grado. Todos los hijos de Montaner fueron militares. Uno era capitán, otro alférez de maestre de campo (en 1682). Un tercero había fallecido en Mesina. Su hija estaba casada con el ayudante Felipe Pérez. Este era hijo de un sargento mayor del mismo nombre que tras ingresar en el ejército en 1633 y habiendo luchado en Flandes, Galicia y Extremadura, llevaba más de doce años en el Ejército de Cataluña⁷³.

⁶⁹ ACA, CA, Leg. 541, Memorial de B. de Cadell, 1689.

⁷⁰ ACA, CA, Leg. 538, Memorial de G. Bassan, 1687. Precisamente en dicho año, 1687, Carlos II daba instrucciones al presidente del Consejo de Aragón de que no se iban a conceder más mercedes vitalicias a viudas y huérfanos de militares, sino «Ayudas de costa por una vez hasta en cantidad proporcionada, según el grado del militar que muriera». La pensión máxima se fijó en 300 ducados, además de las ayudas diarias que iban de uno a cuatro reales. Véase, ACA, CA, Leg. 335, Carlos II a don Pedro A. de Aragón, 31-I-1687.

⁷¹ ACA, CA, Legs. 526 y 531, Memoriales de J. Armengol, 1660 y 1679.

⁷² ACA, CA, Legs. 521 y 536, Memoriales de M. Sierra, 1665 y 1683.

⁷³ ACA, CA, Leg. 534, Memorial de J. Montaner, 1682. ACA, CA, Legs. 524 y 536, Memoriales de los Pérez, padre e hijo, 1670 y 1685.

JOAN DE SENTMENAT I DE TORRALLÀ luchó como voluntario, soldado y capitán de coraceros durante catorce años desde 1673. Al ser reformado por el virrey Leganés y, más tarde, por el virrey Villahermosa, abandonó el ejército. No obstante, podía alegar que toda su familia, tanto por parte paterna como materna, había pertenecido al ejército. Su padre, F. Sentmenat, sirvió como maestro de campo y en 1644 hubo de exiliarse en Madrid para no ser prendido. Sus hermanos, don Ramon y don Félix, estaban en activo desde 1674 y 1683, respectivamente. Su abuelo y tíos maternos, don Jacint, don Lluís y don Josep Torrallà sirvieron en el Ejército Real, habiendo don Josep muerto en el sitio de Lérida. Por todos aquellos servicios pedía el marquesado de Sentmenat ⁷⁴.

FRANCESC OLIVELLAS reclamaba un cargo en la *Generalitat*. A su favor contaba su participación en la lucha como voluntario durante la primera parte de la Guerra de los Nueve Años y, sobre todo, la trayectoria familiar. Su padre, F. Olivellas, fue sargento en 1640. Su hermano, Esteve Olivelles, capitán de infantería, había servido en Milán, en la Armada y había muerto en el sitio de Charleroi (1693). Otro hermano, Pau Olivellas, en el ejército desde 1684, era alférez del tercio de Barcelona, estando preso en Francia. Su suegro, del que desconocemos el nombre, llevaba treinta años en el ejército ⁷⁵.

JOSEP ARMENGOL (maestre de campo): durante la Guerra de Holanda (1673-1678) luchó con el cargo mencionado. Toda su hacienda del Ampurdán había sido destruida por la guerra y ante la necesidad de reclamar alguna reparación relató los servicios militares de la familia. Su abuelo, Hortensio Armengol, sirvió a Felipe II en Orán, Peñón de Vélez, Malta, pasando a Flandes con el duque de Alba con el grado de capitán de infantería. Regresó a Cataluña en 1579 como gobernador de Salses, puesto que ocupó hasta 1589. En 1591 mandó como maestre de campo un tercio levado en la Corona de Aragón para invadir Francia por el Rosellón. Terminó su carrera como gobernador de Perpiñán y maestre de campo general del Rosellón. El padre, de Armengol, Guillermo, sirvió a Felipe III como gobernador del Pertús ⁷⁶.

JOAN B. ÇAFONT (capitán): sentó plaza en Flandes en 1623. En 1640 regresó a Cataluña con una compañía de infantería y más tarde continuaría sirviendo al rey en Portugal. Con cuarenta y cinco años de servicio, se le concedió un privilegio de caballero ⁷⁷.

JOAN F. OLLER (sargento mayor): entró en el ejército en 1665, siendo entretenido cerca del gobernador de Flandes. En menos de diez años ya era sargento mayor en el Ejército de Flandes. Se trasladó a la corte como reformado y desde 1674 había luchado en Cataluña como sargento mayor de caballería. Desde su salida de Flandes su carrera se truncó. En 1686 demandaba nada menos que el puesto de comisario general del tercio valón que se alojaba en Cataluña ⁷⁸.

FRANCESC ALOY (sargento mayor): se alistó en 1642. Fue espía de don Juan José de Austria y del marqués de Mortara en Barcelona en 1651-1652. Gobernador de Sort y de la Seu d'Urgell, había luchado siempre en el frente catalán. Su hijo,

⁷⁴ ACA, CA, Leg. 545, Memorial de J. de Sentmenat, 1690. ACA, Diversos patrimoniales, Sentmenat, Leg. 1268, Memorial de J. de Sentmenat, 1691.

⁷⁵ AC, CA, Leg. 544, Memorial de F. Olivellas, 1694.

⁷⁶ ACA, CA, Legs. 526 y 531, Memoriales de J. Armengol, 1660 y 1679.

⁷⁷ ACA, CA, Leg. 524, Memorial de Felicià Çafont, 1671.

⁷⁸ ACA, CA, Leg. 537, Memorial de Joan F. Oller, 1686.

Francesc d'Aloy i Guitart, fue capitán de la Coronela de Barcelona en el sitio de 1706⁷⁹.

JOAN B. MATA (maestre de campo): sentó plaza en 1638. En menos de diez años ya era maestre de campo, cargo que ostentó más de doce años. Promovido a general de la artillería en 1666, se le premió con la orden de Montesa. Mata terminó su carrera como comisario general de la artillería del Reino de Aragón⁸⁰.

Apéndice 1
PETICIONES DE LOS OFICIALES CATALANES AFECTOS
AL REY, 1642-1655

<i>Nombre</i>	<i>Grado militar</i>	<i>Petición</i>
Josep Avella	Alférez	Traslado
Josep Balell	Capitán	
Miquel Bola *	Pagador del ejército	Caballerato
Geronim Brocà	Capitán	Caballerato
Jaume Camarasa	Capitán	Ayuda de costa
Pere Camporells	Alférez	Ayuda de costa
Jeroni Codina *	Auditor del ejército	Cargo
Lluís Dávila	Capitán	Ayuda de costa
Francesc Desguell	Capitán/Cab. Santiago	Ayuda de costa
Antoni Facenes	Capitán	Ayuda de costa
F. Florent	Capitán Cías. de Lleida	Ayuda de costa
Pau Font	Capitán	Ayuda de costa
Antoni Font	Capitán	Ayuda de costa
Jerònim Fuster *	Capitán	Caballerato
Francesc Giner	Capitán	Ayuda de costa
Josep Granero	Alférez	Cía. Infantería
Hugo de Hortassa		Cía. corazas
Josep Joan	Capitán	Caballerato
Josep Jordan	Sargento mayor de Tortosa	Ayuda de costa
Julià Jordi	Capitán	Cargo
Sebastià Llobera	Capitán	Cía. infantería
Agustí Marimon	Caballero de Alcántara	Cía. caballería
Francesc Masdemont	Caballero	Cía. corazas
Josep de Mataplana	Capitán	Ayuda de costa
Josep Mauri	Alférez	Ayuda de costa
Josep Maurici	Alférez	Ayuda de costa
Andreu Miquel	Capitán	Cía. infantería
Rafael Moner	Capitán	Ayuda de costa
Joan de Orta	Alférez	Cía. Infan.
Francesc Pedrolo	Capitán/Cab. Montesa	Ayuda de costa

⁷⁹ ACA, CA, Legs. 528 y 530, Memoriales de F. Aloy, 1673 y 1678. *Diccionari biogràfic Albertí*, Vol. I, p. 104

⁸⁰ ACA, CA, Leg. 544, Memorial de J. Mata i de Copons, 1694.

(Continuación)

<i>Nombre</i>	<i>Grado militar</i>	<i>Petición</i>
Francesc Pontarró	Capitán	Cía. corazas
F. Portel	Capitán	Ayuda de costa
Antoni Potau	Capitán	Caballerato
Francesc Plaça	Capitán	Ayuda de costa
Francesc Ricarte	Capitán	Cía. corazas
Josep Roig	Alférez	Cía. infan.
Josep Rossell	Caballero de San Juan	Cía. corazas
Josep Sabater	Capitán	Ayuda de costa
Pere Saltiri	Capitán	Ayuda de costa
Miquel Sanz	Alférez de Tarragona	Cía. infantería
Josep Sentís	Capitán	Ayuda de costa
Mateo Sentís	Capitán	<i>Ciudadà honrat</i> de Barcelona
Hipòlit Sunyer	Capitán	Caballerato
Josep Torrellà	Capitán	Cargo
Joan Vega	Capitán. Exiliado en Génova	Cía. infan.
Joan B. Vedruna	Capitán	Nobleza
Miquel Villacampa	Capitán	Pensión
Llorenç Yerga	Entretenido cerca del general de las armas	Título de nobleza

Fuente: ACA, CA, Legs. 508-520 y J. Vidal Pla: *Guerra dels Segadors i crisi social*, Barcelona, 1984, apéndice 1 (los señalados con asterisco).

Apéndice 2
PETICIONES DE LOS OFICIALES CATALANES
DEL EJÉRCITO REAL, 1660-1700

<i>Nombre</i>	<i>Grado militar</i>	<i>Petición</i>
Ramon Anglasell	Capitán	Caballerato
Josep Bru	Alférez	Caballerato
Andreu P. Burges	Capitán	Pensión
Miquel Busquets	Capitán	Ayuda de costa
Joan F. Callar	Capitán	Cobro atrasos
Andreu Castells	Capellán mayor	Patronato
Rafael Capsir	Maestre de campo	Aplazo de un pleito
Gerònim Capmany	Capitán	Caballerato
Alexandre Claramunt	Cirujano del ejército	<i>Ciudadà honrat</i> de Barcelona
Romualdo Escapa	Sargento mayor	Ayuda de costa
Pere Garret	Alférez	Cargo
Domènec Girba	Capitán	Cargo

(Continuación)

<i>Nombre</i>	<i>Grado militar</i>	<i>Petición</i>
Fco. de Granollacs	Maestre de campo	Pensión
Joan Guibert	Capitán	Cargo
Josep Guilabert	Capitán	Cargo
Joan F. Guiu	Alférez	Ayuda de costa
Josep Gussi	Capitán	Cargo
Felip de Lanuza	Capitán/noble	Cargo
Felip Malla	Ayudante Gal. de Batalla	Ayuda de costa
Josep Malonda	Capitán	Cargo
Joan Mateo	Capitán	Caballerato
Francesc Melcior	Alférez	Cargo
Pere Montesinos	Maestre de campo	Cargo
Geròim Moxó	Capitán	Cargo
Jordi Peguera	Capitán	Ayuda de costa
Benet de Pelegrí	Capitán	Nobleza
Andreu Pere	Capitán	Ayuda de costa
Francesc Peris	Capitán	Caballerato
Francesc Planes	Capitán	Caballerato
Tomàs Portal	Capitán	<i>Ciudadà honrat</i> de Barcelona
Joan Prat	Capitán	Ayuda de costa
Joan Puig	Alférez	Ayuda de costa
Josep Puig	Teniente	Cargo
Joan Ragon	Alférez	<i>Ciudadà honrat</i> de Barcelona
Clemente de Riu	Sargento mayor	Cargo
Antoni Ribas	Capitán	Nobleza
Francesc Rovira	Sargento mayor	Eludir deudas
Joan Serradora	Cirujano mayor	Caballerato
Josep Salas	Capitán	Cargo
Miquel Sierra	Capitán	Ayuda de costa
Miquel J. de Taverner	Capitán	Nobleza
Agustí Texedor	Alférez	<i>Ciudadà honrat</i> de Barcelona
Francesc Texidor	Capitán	Traslado
Joan Viver	Capellán mayor	Pensión
Francesc Viver	Alférez	Patente decapitán

Fuente: ACA, CA, Legs. 519-545. Elaboración propia.